

## FILOSOFÍA DEL «BUEN SALVAJE»: *FLORELLO DE LOAISEL DE TRÉOGATE\**

Antonio José de Vicente-Yagüe Jara

Universidad de Murcia \*\*

**Abstract:** In the 18th century, the word «savage» was regarded as praise rather than a disdainful term. The simple but natural life of the primitive man is happier than the artificial life of the civilised man. The noble savage has indeed a supreme possession: freedom. In the work of Loaisel de Tréogate (1752-1812) we can see Rousseau's philosophy about happiness, ruled by nature and good sense. Like Rousseau or Bernardin de Saint-Pierre, Loaisel states that nature is good and society easily debases innocent unaware souls. Nature represents a reasonable order. Straying from it leads to physical and moral disorder.

**Resumen:** En el siglo XVIII, «salvaje», lejos de ser un término de desprecio, es un elogio. La vida sencilla pero natural del hombre primitivo es más feliz que la vida artificial del hombre civilizado. El salvaje, en efecto, posee un bien supremo: la libertad. Encontramos presente, en la obra de Loaisel de Tréogate (1752-1812), la filosofía de Rousseau sobre la felicidad, dominada por la naturaleza y la razón. Como Rousseau o Bernardin de Saint-Pierre, Loaisel afirma que la naturaleza es buena y que la sociedad degrada fácilmente las almas inocentes no prevenidas. La naturaleza representa un orden razonable. Apartarse de ella sólo puede llevar al desorden físico y moral.

---

\* Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación *El relato corto francés en el siglo XIX* (HUM2007-64877/FILO, del Plan Nacional de I+D del Ministerio de Educación y Ciencia) y *Formas narrativas breves entre dos siglos. Estudio, recepción y traducción* (05706/PHCS/07, financiado con cargo al Programa de generación de conocimiento científico de excelencia de la Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia).

\*\* **Dirección para correspondencia:** Antonio José de Vicente-Yagüe Jara. Dpto. de Traducción e Interpretación. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced. C/ Santo Cristo nº 1, C.P.: 30001. Murcia. [ajvicenteyague@um.es](mailto:ajvicenteyague@um.es)

## 0. INTRODUCCIÓN

Poco después de la aparición de *Valmore, anecdote françoise* (1776), Loaisel de Tréogate (1752-1812) publica, en el mismo año, su segunda obra: *Florello, histoire méridionale*<sup>1</sup>. El autor precisa el tipo de relato mediante un adjetivo geográfico para indicar el carácter del héroe o su procedencia, práctica que, según Godenne, se hace corriente a partir de 1730 (Godenne, 1970: 138).

En la «Lettre à M. Coll», que cumple la función de prefacio de *Florello*<sup>2</sup>, con fecha de 2 de marzo de 1776, Loaisel enuncia el tono y el carácter que encontramos en esta «Seconde Anecdote» («Lettre à M. Coll», *Florello*, p. 3). En primer lugar se disculpa diciendo que probablemente este relato no sea de una calidad superior a *Valmore*, pues no ha tenido a nadie que lo guíe en su trabajo, obteniendo como resultado una pintura, sin orden alguno, de sentimientos, verdades, dolor.

[...] encore étranger dans le Monde littéraire, inconnu à tous ceux qui le composent, je n'ai pu soumettre mon début à la censure de quelque Homme instruit, qui auroit pu guider ma marche, rectifier mes idées, & régler une imagination, qui, tantôt brûlante, & possée sur l'aile des chimères, vole & plane avidement dans des espaces sans limites; qui, tantôt aux prises avec le sort, est agitée, flétrie par la convulsion du malheur; qui, quelquefois douce & paisible, voltige sur les tableaux agréables & simples de la Nature, & s'y repose avec délices.

Florello est le fruit de cette imagination; vous n'y verrez ni plan ni ordre, rien de fini; une peinture des affections les plus vives, des maximes touchantes, & sans âpreté, la négligence quelquefois, l'ivresse de la douleur, du sentiment, de la vérité peut-être; c'est, je crois, tout ce qui vous frappera («Lettre à M. Coll», *Florello*, pp. 3-4).

Su intención es despertar el alma del lector, hacer que se emocione, que se conmueva con las alegrías y desgracias de su narración, llevarlo hacia esa melancolía que Loaisel predica en su obra narrativa. El autor asegura que no existe un corazón más sensible que el suyo; sin embargo, no es en absoluto pretencioso. Escribe para curar las heridas que ha sufrido a lo largo de su vida, como consuelo y distracción. En el prefacio de sus *Soirées de mélancolie* (1777), Loaisel de Tréogate, el «disciple de Rousseau» (Rossard, 1974: 52), explicará igualmente cuáles fueron sus motivaciones y sus intenciones al escribir esta serie de «petits Contes Moraux» (*Soirées*, p. I), lo que nos lleva a poder comprender mejor lo que escribió y el porqué de cómo lo escribió. Loaisel no pretende alcanzar la gloria, sino que escribe por mero entretenimiento propio:

---

1 Existe una edición combinada, *Valmore et Florello*, de 1795 (*An III*), en donde *Florello* aparece como *nouvelle américaine* (Bowling, 1981: 145).

2 El nombre de Florello servirá, en 1801, de nombre para un personaje en los *Chavaliers du Soleil*, pantomima de Édouard Alexandre Bignon (París: Barba, 1801).

Si je donne mes rêveries au public, c'est moins pour m'attirer son suffrage que pour me satisfaire; je n'aspire point à une gloire, qui est toujours stérile (Soirées, p. XI).

Voilà quels seront mes Passe-temps, en attendant que mon foible génie tâche de prendre un essor plus élevé & cherche la véritable gloire dans des fonctions plus grandes & plus nobles (Soirées, p. XII).

Loaisel responde, en esta carta introductoria, al reproche hecho por su amigo Coll en cuanto a la oscuridad y la melancolía que protagoniza su escritura.

Il est vrai, mon ami; je sacrifie sans relâche à la noire mélancolie, & le soleil dans son cours me retrouve sans cesse aux pieds de son idole. Je voudrais bien abjurer un culte contre lequel mon coeur réclame encore quelquefois. J'aimerois, dans des vers légers, à chanter Glycere, à rire des Héraclites du jour, à vanter mon *insouciance*; mais cela n'est plus en mon pouvoir. Les faillies de mon imagination sont éteintes; mon esprit, devenu maussade & nébuleux, ne trouve plus rien de plaisant. Je vous offrierois plutôt la triste image d'un Lappon, enseveli dans ses frimats, que le tableau frais & colorie d'un Petit Maître sémillant, ou d'une Nymphé de Coulisse. Je peindrois plutôt les fonctions funèbres des Ministres d'Atropos, que les scenes délicieuses d'une niut passée au Bal de l'Opéra, ou d'un voyage d'été, fait par la Galiote à Saint-Cloud. Je suis d'un pathétique, d'un sombre qui effaroucheroit le Docteur Young lui-même («Lettre à M. Coll», *Florello*, pp. 7-8).

Hay que decir que, en sus *Soirées de mélancolie*, Loaisel volverá a mencionar esta «falta» tan reprochada: la atmósfera sombría y melancólica que aparece en sus relatos. Loaisel afirma que cada persona es distinta a todas las demás, y que nuestras diversas maneras de ser influyen necesariamente sobre nuestras diversas maneras de ver, de actuar, de pensar y de escribir. Es muy difícil expresar sentimientos que el escritor no experimenta o no ha experimentado a lo largo de su vida: «on se lasse bientôt d'un travail qui ne peut qu'être aride quand le coeur n'est pas de concert avec la plume» (Soirées, p. VII). De acuerdo con esto, Loaisel afirma que no sabe escribir sino sobre aquello que siente, lo que justifica su inclinación por la melancolía. El autor siente una enorme amargura, por un amor perdido, que sale de su interior gracias al ejercicio de la escritura.

Autrefois je n'avois d'ennemis que ceux de la Patrie; aujourd'hui j'ai à combattre des chagrins, des préjugés, & tous les Aristarques de la Littérature.

Je me rappelle encore ces heures charmantes que j'ai vu s'écouler pour moi dans le sein des amours: mais la froide infortune me défend d'en jouir. Je suis un esclave enchaîné l'extrémité d'une galerie, & qui voit à l'extrémité opposée le tableau des plaisirs qu'il goûta pendant les jours heureux de sa liberté («Lettre à M. Coll», *Florello*, pp. 10-11).

## **1. FLORELLO: RESUMEN DE LA NOUVELLE**

### **1.1. Primera parte**

Al Norte de Sudamérica, rodeado de naturaleza y apartado de la sociedad, vive felizmente el viejo Kador. Un día se encuentra por el bosque con Florello, un joven que huye desesperadamente de la humanidad y que sólo quiere obtener la muerte. El joven pasa la noche en la cabaña de Kador y, al día siguiente, pasean juntos por el valle y escuchan el murmullo de los riachuelos; Florello queda maravillado ante tanta belleza y acepta la proposición de Kador de quedarse a vivir allí con él, rodeado de naturaleza, donde finalmente podrá ser feliz. El anciano muere, transcurridos unos años, dejando a Florello sus escasas pertenencias.

### **1.2. Segunda parte**

Tras la muerte de Kador, Florello se queda solo. Un día, se interna más que de costumbre por aquellas tierras y ve a un indígena con un arco cazando un tigre. Nuestro protagonista, que siempre ha pensado que estos lugares estaban deshabitados, quiere conocer a estos hombres y su curiosidad lo conduce de nuevo allí al día siguiente. Entonces ve a la bella Eurimale, una joven indígena que cuida un rebaño y que sale corriendo al verlo. Florello se siente solo, pero debería seguir las enseñanzas de Kador y apartarse del resto de la humanidad; al cabo de tres días, el joven decide ir a buscarla tras poner fin a su conflicto interior. Florello encuentra a Eurimale y le manifiesta su amor, pero ésta le hace saber que corre peligro, por lo que enseguida regresa a su cabaña. Decide ir a buscarla de nuevo y, tras un primer rechazo de Eurimale, los jóvenes se besan, se abrazan y se dejan llevar por la pasión.

Eurimale busca un lugar seguro para poder verse a diario con su amado: una cueva donde nadie puede encontrarlos. Allí, el joven aprende la lengua de su amada y de esta manera Eurimale puede explicarle el odio que siente su padre, Thoal, hacia los europeos, pues éstos mataron a Nadine, su esposa. Un día, Florello encuentra a Eurimale llorando: su padre la ha prometido al feroz Orabski. Thoal sorprende a los jóvenes en la cueva y llega dispuesto a matar a Florello, pero éste le dice que ama a su hija y le convence de que es un hombre bueno, no como los otros europeos que él odia, pues él mismo llegó a estas tierras huyendo de éstos. Thoal olvida su odio hacia los europeos y acoge al joven, pero su hija debe casarse con Orabski. Falta muy poco para la unión de éste último con Eurimale cuando Thoal descubre, en el bosque, a Florello y a su hija llorando: Thoal se da cuenta finalmente de que su hija no debe unirse sino a la persona que ella ame, por lo que termina por aceptar la unión del joven europeo con su hija, rompiendo su promesa con Orabski. Orabski se muestra muy disgustado al conocer la noticia y planea una venganza cruel.

Un día, Florello decide llevar a Thoal y a Eurimale a donde vivía antes de ser acogido por éstos; allí les enseña su antigua cabaña, las tierras que cultivaba, el lugar donde está enterrado Kador... Florello los deja en la cabaña mientras va a recoger unos frutos y, a su vuelta, se encuentra a Thoal ensangrentado y medio muerto; éste le pide venganza, pues ha sido Orabski quien le ha golpeado en la cabeza y quien ha raptado a Eurimale. Florello sale a buscar desesperadamente a su amada y a su secuestrador; por el camino, se encuentra con

un indígena que cuida de un rebaño, lo confunde con Orabski, se lanza a por él y lo asesina salvajemente; después, se da cuenta de que no se trata del secuestrador de Eurimale, y vuelve a su antigua cabaña, donde se encuentra el cuerpo sin vida y en descomposición de Thoal. Florello entra en una horrible desesperación y piensa suicidarse; tiene una visión de Kador que le hace sentir culpable por haber abandonado su soledad, causando todas estas desgracias; camina por el bosque hasta encontrar un lugar, al pie de un gran árbol, donde esperar la muerte, alejado de todo rastro humano. En este escondite, Florello va consumiéndose, pero la llegada inesperada de Eurimale, que ha conseguido escapar de las garras de Orabski, hace que recobre las fuerzas durante unos instantes; Florello muere tras contarle a la joven indígena sus aventuras desde que la perdió. Eurimale, que pensaba quedarse junto al cuerpo sin vida de su amado hasta que la muerte se la llevara a ella también, es encontrada por unos marineros franceses, cuyo capitán, el conde de Saint-Pal, impresionado por su belleza, decide llevarla con él a Francia, la colma de favores y la convierte en Mademoiselle de Milfort. Pero Eurimale, que detesta la vida en las grandes ciudades, consigue apartarse, al final de su vida, al campo, a la casa de una pariente del conde de Saint-Pal, y allí acabará sus días reflexionando sobre la vida y el más allá y pensando en reunirse cuanto antes con su amado Florello.

## **2. FLORELLO: ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES**

### **2.1. Kador**

A lo largo de toda la *nouvelle*, el narrador se refiere a este personaje de diferentes maneras: «un vieux Solitaire», «le bon Vieillard», «le Solitaire», «le bon Kador», «le respectable Kador», «son bienfaiteur»; a su vez, Florello lo llamará: «mon père», «bon Vieillard», «fortuné Vieillard». Kador vive al Norte de Sudamérica, en el valle del Orinoco, rodeado de espesos bosques. Con la única compañía de Dios, este anciano vive desde hace ya cuarenta años en este medio natural, tan hermoso para todos los sentidos, y apartado de la sociedad, en la más tranquila, pura e inocente soledad.

C'est dans cette riante solitude qu'habitoit depuis long-temps un vieux Solitaire, appelé Kador. Là, depuis quarante ans le bon vieillard passoit ses jours avec Dieu. Sans passions, sans soucis, sans désirs, il respiroit l'innocence. Son âme étoit pleine de la vérité, dont elle étoit la source. Sa conscience étoit pure, son cœur étoit content. Sage dès sa jeunesse, l'amour de la vertu étoit chez lui comme une affection naturelle, dont il suivoit sans effort la douce impulsion. Rien ne troublait le cours de ses paisibles journées. Il avoit vieilli, ainsi que tous les objets qui l'environnoient, sans presque s'en apercevoir, parce que son âme avoit toujours été la même (*Florello*, p. 5).

Él mismo había construido su choza, al pie de una colina, junto a un manantial, con todo lo que había encontrado a su alrededor: ramas, hojarasca..., y había plantado un estrecho seto que cerraba y embellecía aquel espacio.

Sa cellule, l'ouvrage de ses mains, étoit située sous la pente d'une colline, tapissée de lierre sauvage, & qui la protégeoit contre les vents du nord. C'étoit un tissu de feuillages & de gazons, cimentés ensemble, que le temps avoit couvert d'un lichen<sup>3</sup> épais; elle étoit environnée d'une haie verte de mangliers & d'aubépine, qui ne laissoient entr'eux qu'une étroite ouverture, & qui ajoutoient aux charmes de cette simple retraite. Une source d'eau vive, qui couloit tout près sous un antique mapou<sup>4</sup>, avoit particulièrement fixé le Solitaire en ce lieu. C'étoit là que chaque jour il venoit éteindre sa soif, en satisfaisant aux autres besoins de sa subsistance; c'étoit le réfectoire du bon Kador (*Florello*, pp. 5-6).

El anciano se entretiene cuidando su jardín y arreglando el cercado del recinto. En el tiempo que llevaba allí, Kador había estudiado la naturaleza, descubriendo todos sus secretos, y se había convertido en todo un maestro de la jardinería.

Le Solitaire s'occupoit tantôt à cultiver un petit jardin qu'il avoit défriché devant sa cabane, tantôt à réhabiliter les fossés qui en formoient l'enceinte. Il étendoit les rameaux du fertile espalier; il prévoyoit la destruction des plantes, & ses mains industrieuses aimoient à en renouveler l'existence. Il étudioit la nature, & en recherchoit curieusement tous les secrets. Plusieurs autres occupations de cette espèce partageoient innocemment son loisir (*Florello*, p. 6).

Kador, que desde hacía muchos años vivía alejado de cualquier rastro de humanidad, se sorprende cuando ve aparecer por primera vez a Florello. Desde que el anciano se apartó del resto del mundo para vivir en soledad, siempre había sido feliz, pero, cuando éste ve el sufrimiento de Florello, él mismo se ve afectado por este dolor, llora con él y una sombra consigue ocultar la resplandeciente alegría tan característica en el rostro del anciano.

Kador, qui depuis long-temps n'avoit vu d'hommes, fit un mouvement de surprise, & parut vouloir s'éloigner.

[...]

Que le visage d'un malheureux est éloquent! Le Solitaire, frappé de ces mots, laisse, pour la première fois depuis qu'il étoit dans cette solitude, couler des larmes de chagrin; pour la première fois le nuage de la douleur vint obscurcir ce front où avoit toujours brillé une joie tranquille; ses rides s'épaississent; ses membres agités, tout son corps tremblotant, peignent à la fois la compassion & le vif intérêt que lui inspire le jeune homme (*Florello*, pp. 8-9).

Kador le confiesa a Florello que su juventud también estuvo marcada por el dolor y que, al igual que él, rechazó al resto de la humanidad, atribuyendo a ésta lo que en realidad era fruto de sus propios errores:

---

3 Nota del autor: «Plante parasite, qui vient sur l'écorce des vieux arbres & sur les toits de chaume. Elle ressemble à une croûte mêlée de jaune & de blanc».

4 Nota del autor: «Gros chêne de l'Amérique».

Comme toi ma première jeunesse a essuyé des chagrins; comme toi je me suis emporté contre le destin & les hommes. Insensé! J'attribuois à une puissance étrangère ce qui n'étoit que le fruit de mes égaremens. Le moindre choc m'étourdissoit, & m'entraînoit dans mille démarches, dont le résultat étoit toujours la douleur (*Florello*, p. 16).

Ahora, Kador es un anciano que ve ya cerca el fin de sus días: «Bientôt (car mes genoux chancelans m'annoncent que je vais cesser d'être, mon fils) l'aride vieillesse a courbé mon corps & flétri mes traits; Bientôt tu fermeras ma paupière, & tu recueilleras mon dernier soupir» (*Florello*, p. 19). El anciano explica a Florello el porqué de su retiro: a pesar de vivir en un mundo aparte, alejado de la sociedad y rodeado únicamente por la naturaleza, Kador piensa que no hay que odiar a la humanidad, sino observarla, llorarla por su triste destino y pedir a Dios por su bien; de este modo, el anciano justifica su vida solitaria, pues no huye de los hombres, sino de sus crímenes; afirma que aquél que en la soledad sólo busca la misantropía o una ruin quietud, no debe ser llamado sabio:

D'ailleurs nous ne devons ni haïr ni perdre de vue les hommes, quoique nous paroissions les fuir. L'humanité est le plus beau & le plus sublime caractère de la vertu; nous devons nous pénétrer du délicieux sentiment de la bienveillance; nous devons plaindre nos frères, donner souvent des larmes à leur triste destin, & implorer pour eux la bonté des Cieux. Il n'est que cette conduite qui puisse justifier la vie de l'homme solitaire; en s'éloignant du monde, c'est leurs crimes, & non ses pareils, qu'il doit fuir; plus ils sont coupables, plus il doit les aimer. Mais celui qui n'emporte dans la solitude qu'une misanthropie orgueilleuse & une dure insensibilité pour le genre humain, ou qui n'y est entraîné que par l'amour d'un lâche repos, ne mérite point le nom de Sage (*Florello*, pp. 21-22).

Kador, con su sabiduría y su razón, va formando al joven Florello. Le explica el funcionamiento del universo, el mecanismo de los seres, los secretos de la naturaleza, la virtud de las plantas y los minerales, el sistema completo de la creación...: «Son âme étoit un trésor inépuisable de vertus; c'étoit un foyer où le feu sacré de la raison dominoit uniquement» (*Florello*, p. 22). El anciano disfruta viendo cómo sus enseñanzas causan en Florello el efecto deseado: ahora es feliz, y Kador se alegra por ello. «Le Vieillard ramenoit ses regards sur Florello, & le considéroit avec un nouveau plaisir; il jouissoit de son bonheur, de sa vertu» (*Florello*, p. 25). De la misma manera que el joven encuentra a Kador al llegar a aquel lugar solitario, el anciano le cuenta a Florello que cuando él llegó a aquellas maravillosas tierras, éstas estaban habitadas por un pastor y su hija. Éstos consiguieron apartar a Kador de sus preocupaciones y sus penas y le enseñaron a vivir felizmente en soledad. Cuando les llegó la hora de su muerte, el mismo Kador los enterró.

Quand je vins pour la première fois dans ce désert, ajouta Kador, j'y trouvai un vieux Pasteur qui l'habitoit, avec une fille qui lui étoit extrêmement chère. Je ne fus point fâché de sa rencontre: la simplicité de ses mœurs me toucha. Je

l'aimai, parce qu'il étoit doux & bienfaisant. Il écarta de ma jeunesse les ennuis & le chagrin, & me fit trouver des douceurs dans la vie solitaire. Bientôt je le vis mourir avec sa fille: ils sont enterrés tous les deux l'un à côté de l'autre, sous ces grands marronniers que tu vois là-bas (*Florello*, p. 28).

A pesar del peso de los años y de la debilidad de su cuerpo como consecuencia del paso del tiempo, que apenas le permiten ya salir de la cabaña, Kador continúa instruyendo a Florello con toda la majestuosidad y dignidad que el joven percibió en el rostro del anciano la primera vez que lo vio al llegar a aquellas tierras deshabitadas.

Le Vieillard centenaire ne sortoit presque plus de la cabane, à cause de son grand âge [...]. Que ce Vieillard étoit encore majestueux, malgré le poids des ans, quand, assis sur un banc de mousse, son visage auguste étoit rafraîchi par le zéphyr, la sublime dignité de la vertu étoit répandue sur toute sa personne; son esprit ne se sentoit point de la débilité de son corps, & sa voix douce aimoit toujours à instruire Florello, qui ne cessoit de l'écouter avec plaisir (*Florello*, pp. 30-31).

## 2.2. Florello

El narrador y los diferentes personajes de la *nouvelle* utilizan diversos apelativos para referirse a este joven: «le jeune homme», «l'Inconnu», «son Compagnon», «le jeune Florello», «le malheureux Florello» (el narrador); «mon fils» (Kador); «bel Européen», «mon Amant» (Eurimale). Florello es hijo de un comerciante de Londres; sus padres murieron cuando era un niño y éste se embarcó muy joven para Jamaica; persiguió sin éxito la fortuna durante mucho tiempo, pero sólo le ocurrían desgracias. Cuando quiso volver a Londres, fue raptado por corsarios moros y llevado preso a Alejandría; poco después se convertiría en esclavo de un despiadado señor, viéndose obligado a adoptar la religión mahometana para recuperar su libertad; tras pasar por Túnez, Florello regresó al fin a Londres. Cuando el joven se presentó ante sus parientes, éstos, molestos por ver aumentar los herederos del viejo Florello, pusieron en duda su linaje y no quisieron reconocerlo ante los jueces; Florello, que no disponía de ningún título que probara su derecho a la herencia, quedó excluido y fue encarcelado por impostor. Consiguió escapar de prisión y se embarcó para Perú; de camino, se encontraron con una fuerte tormenta; Florello quiso ayudar a la tripulación, pero hizo una maniobra peligrosa y un marinero lo empujó al mar. Finalmente, el joven había conseguido llegar a nado a la isla en la que se encuentra Kador, maldiciendo el destino y a los hombres. Florello aparece ante Kador sumido en el llanto, con los ojos hundidos por las lágrimas y buscando desesperadamente la muerte; llama la atención del anciano pues necesita contarle a alguien las desgracias que le empujan a abandonar su vida.

Ô mon père! ô mon père! s'écria le jeune homme d'une voix étouffée dans les sanglots, & soulevant avec peine un visage livide & creusé par les larmes: si la compassion a quelquefois remué tes entrailles, si ton cœur ne dément point la douceur & l'air d'humanité répandu sur ton auguste front; arrête un moment tes



regards sur un être isolé dans ce vaste désert, qui poursuit l'infortune, & que le tombeau réclame, qui ne tient plus à la vie que par les liens le plus foibles, & qui ne te demande que la grâce de l'écouter un instant, pour mourir ensuite à tes yeux (*Florello*, p. 8).

Cuando Florello encuentra por casualidad a Kador en aquel lugar, mientras camina sin un rumbo determinado y busca su propia muerte, siente, en un primer momento, una gran indignación pues no quiere ver a ningún ser humano, ya que ha adquirido un odio profundo hacia todos ellos. Sin embargo, Florello ve, en el anciano, algo diferente al resto de la humanidad: la nobleza y la bondad que se desprenden de sus rasgos. Al descubrir que Kador se entristece viendo su estado, el joven se siente culpable, pues ha alterado la paz y la alegría del anciano con sus sufrimientos.

Bon Vieillard, dit l'Inconnu, ma vue t'attendrit. Ah! est-ce pour toi que sont faits les sanglots? Est-ce à la vertu de gémir? Non, c'est à moi seul; moi seul coupable & malheureux; moi seul chargé de tous les maux ensemble. Je dois vivre, languir & mourir dans les pleurs; je sens combien je suis cruel de venir attrister ton âme, & troubler ta paix par le spectacle de mes souffrances. Mais le hasard m'a jetté sur ces bords. Excédé des misères de la vie, triste jouet de la cruauté des hommes, j'y cherchois une fin désirée, quand je t'ai aperçu. Mes premiers regards sur toi ont été des regards d'indignation, parce que je maudissois toute la race humaine. J'ai détournée la vue; j'ai eu du dépit de rencontrer un être dont toute l'espèce m'étoit devenue odieuse. Cependant mes yeux, poussés par un mouvement involontaire, se sont encore arrêtés sur toi. Tu m'as paru auguste; j'ai vu dans tes traits l'expression de la bienveillance & de la bonté. Plus je te considérois, plus je trouvois de plaisir à te considérer [...] (*Florello*, pp. 9-10).

Florello huye de la sociedad triste y llena de preocupaciones que le atormenta y que corrompe la felicidad. Su aspecto es el de un espectro, con sus ropas hechas jirones, sus brazos consumidos, sus huesos que atraviesan su piel, sus ojos apagados, sus mejillas pálidas y cicatrizadas..., todo ello como consecuencia de la pena causada por los hombres, que ha acabado con su juventud.

J'abandonne une région perverse, toute inondée de larmes de la triste humanité, où les soucis rongeurs s'attachent à tous les êtres, & corrompent tous les plaisirs; où le malheureux ressemble à un spectre effrayant que l'on s'empresse de fuir. Vois-tu ces habits en lambeaux, ces bras desséchés, & ces os qui percent ma peau? Vois-tu ces yeux éteints, ces joues haves & cicatrisées, enfin tout mon corps qui n'est plus qu'un squelette mouvant? eh bien, c'est l'ouvrage des hommes: c'est le fruit de sept années de peines. Le chagrin, comme une vapeur mortelle, a détruit ma jeunesse. Depuis treize ans, ma vie n'est qu'un tissu d'infortunes (*Florello*, p. 10).

Florello se muestra muy agradecido ante el anciano, pues éste le hace ver la vida de otra manera y gracias a él descubre la felicidad. «Ô mon père!... tu as fécondé un rocher aride, ta main bienfaisante a déchiré le voile qui me cachoit le bonheur. Oui, je passerai ma vie avec toi, & tu ne mourras point: le Ciel te conservera pour me soutenir dans la voie du Juste» (*Florello*, p. 20). Junto a Kador, Florello disfruta de una vida nueva, es feliz y eso se refleja en su rostro y en su manera de actuar. En su soledad, el joven olvida sus días desafortunados y vuelve a sentirse joven, goza de la naturaleza y cultivar la tierra se convierte en un placer. Si despierta de un sueño agradable, Florello no vuelve a una triste realidad, sino que se ve envuelto por una atmósfera fresca y liviana, respira el dulce aroma de las flores, escucha el murmullo de los riachuelos, la agitación de las hojas y el canto de los pájaros, contempla la luna y las estrellas. La alegría ha vuelto a su corazón tras una larga ausencia, respira con libertad y no llora sino de felicidad. Afirma igualmente que no volverá a ver a los hombres: no los necesita y no quiere que vuelvan a engañarlo.

«Quelle gaieté aimable brille sur son visage, disoit-il! Il sent déjà tout le prix de l'innocence; sa douce sérénité éclate sur ses lèvres, & respire dans tous ses traits. Avec quelle ardeur ses mains soulèvent la terre! Il ne ressemble pas au Cultivateur malheureux, qui fuit péniblement le sillon qu'il trace, & qui l'arrose de ses sueurs, pour amasser une substance amère, & qu'il baigne de ses larmes».

Que Florello étoit content dans cette solitude! Il goûtoit enfin ce calme touchant qui accompagne l'oubli des malheurs. La jeunesse fleurie se renouvelloit sur son visage. Que le réduit du Vieillard lui paroissoit beau! Que de jours fortunés! Que de nuits délicieuses! Quand, après s'être endormi sous un figuier touffu, ce qui lui arrivoit souvent, il se réveillait dans les vives palpitations d'un beau songe, qui n'étoit point suivi d'une triste vérité, il respiroit la douce émanation des fleurs, les vapeurs fraîches & légères qui distilloient du firmament pour désaltérer la terre. Il écoutait le murmure tendre & assoupissant des nappes d'eau qui tombaient doucement des collines, l'agréable frémissement des feuilles, qui se jouent avec les zéphirs, & le chant extraordinaire de quelques oiseaux, qui serpentoient avec bruit sur sa tête. Il considérait la lueur argentée de l'astre des nuits, le sombre azur d'un Ciel semé de brillantes étoiles; & son âme, enivrée du vif sentiment de sa félicité, restait comme passive sous l'impression de tant de merveilles. Ô joie! disoit-il, depuis si long-temps étrangère à mon cœur, que ton retour m'est doux! Tes rayons bienfaisants pénètrent enfin tout mon être. Je respire avec liberté, & mes yeux ne versent plus que des larmes de plaisir. Les hommes ne me tromperont plus, car je ne verrai plus les hommes: je n'ai plus besoin d'eux. Parens cruels! vous avez cru me perdre, & vous m'avez fait le plus grand des biens. C'est à votre barbarie que je dois mon bonheur; je vous dois ma chère solitude & tous les plaisirs innocens que j'y vais goûter (*Florello*, pp. 25-27).

Florello siente enormemente la muerte del que, hasta ese momento, ha sido su maestro y único compañero en medio de aquellas tierras deshabitadas. Antes de morir, Kador le dice que no lamente su pérdida y que siga siendo igual de feliz que lo había sido hasta ese mismo

momento en aquel lugar. También le pide que lo entierre bajo un álamo que se encuentra a la orilla del río, donde ha pasado los mejores momentos de su vida.

Il ne peut retenir des soupirs qui s'échappent de son cœur oppressé... Il l'embrasse avec tendresse. «Ô mon père! tu n'es donc plus?... Tu me laisses donc isolé dans cette solitude?... Qui sera désormais la lumière de mes yeux?... Qui sera le soulagement de ma vie?...».

Son affliction alloit augmenter. Des larmes couloient abondamment sur ses joues, mais les dernières paroles de Kador s'offrent à sa pensée. Il s'arme de courage, essuie ses pleurs, & songe à exécuter les dernières volontés du vieillard (*Florello*, p. 33).

Florello se enamora de Eurimale la primera vez que ve a la joven tumbada bajo un árbol. Se trata de una sensación nueva para él: «Florello, dont le cœur étoit encore neuf pour l'amour, sentit bientôt l'effet de cette sympathie douce & forte que attire deux êtres l'un vers l'autre: un tumulte inconnu se glisse dans ses veines» (*Florello*, p. 41). Pero cuando intenta acercarse a ella, ésta sale corriendo y él se siente rechazado. Al volver a su cabaña, se da cuenta de que está solo y experimenta un horrible vacío; los pájaros viven juntos, y los reptiles, y los animales salvajes, pero, ¿y el hombre?, ¿es el único que ha nacido para huir de su semejante? El joven se lamenta de su soledad, que antes veía como el mayor de los placeres.

Il tombe soudain dans un profond abattement, & regagne à regret son désert, le cœur atteint d'une blessure incurable. Il commence à sentir qu'il est seul; la plénitude de son cœur se convertit en un vuide affreux. Il gémit, il se plaint; l'héritage de son bienfaiteur, qu'il regardoit deux jours auparavant comme le coin le plus délicieux du globe, n'a plus pour lui d'attraits (*Florello*, p. 41).

Los tres días que siguen al descubrimiento de aquella hermosa joven, Florello experimenta un conflicto en su interior: por un lado, las lecciones de Kador, esa voz interior que le dice que tiene que vencer a la tentación; por otro, la fuerza seductora ante estas nuevas sensaciones, que termina siendo superior: «Ainsi le malheureux Florello laisse aller son cœur au prestige de la séduction; une voix secrète lui crie de vaincre ce nouveau penchant, des pressentimens confus l'agitent, il se rappelle les leçons du vieux Solitaire; il fait des efforts pour triompher de lui-même, mais ses efforts sont vains» (*Florello*, p. 43). Florello entra en la más profunda desesperación cuando, después de haber encontrado a Eurimale, tiene que salir huyendo ante la advertencia del peligro que éste corre. Siente una atracción tan grande por la joven que no puede descansar, sino tan solo sufrir y lamentarse por no poder ser feliz: «Les traits de la jeune Sauvage sont profondément gravés dans son cœur: la flamme qui le confirme devient plus active, & détruit tout-à-fait son repos; il gémit de ne pouvoir se faire entendre, & de voir tant d'obstacles à l'accomplissement du bonheur qu'il se promet» (*Florello*, p. 46). Pero Florello volverá a buscarla y los dos jóvenes se dejarán llevar por la pasión, experimentando sensaciones desconocidas hasta el momento por ellos.

C'est alors que l'extrême délire de la passion s'empare du malheureux Florello; il se connoît à peine; ses genoux tremblent, ses yeux étincellent; des soupirs brûlans, entrecoupés, s'échappent de son sein, & le plaisir ébranle toutes ses fibres; il prend Eurimale, il la presse, il la tient palpitante sur son cœur embrasé, & semble vouloir dévorer ses appas. Un frémissement délicieux parcourt ses veines, & ses regards errent & meurent: le courroux veut animer ceux de son amante, un doux nuage vient les obscurcir; sa poitrine s'enfle d'une tendre volupté, elle se laisse serrer dans les bras du jeune homme, & bientôt lui rend avec transport tous les baisers dont il l'accable avec fureur; elle s'abandonne toute à lui; soudain leur existence se confond, l'ivresse du plaisir les rend immobiles; ils tombent dans un doux anéantissement<sup>5</sup> (*Florello*, pp. 48-49).

Florello aprende pronto la lengua de Eurimale, impulsado por el amor que siente hacia ella. De esta manera, además de expresarse mediante palabras lo que sienten el uno por el otro, Eurimale puede contarle a su amado el porqué del peligro que corre si se queda allí.

Florello s'étoit appliqué à connoître ce que signifioient toutes les expressions d'Eurimale, qui, de son côté, tâchoit de les lui faire comprendre. Des leçons données par l'amour pouvoient-elles être infructueuses? Il n'est point de maître aussi habile que celui-là. Le jeune homme sut bientôt la langue des Sauvages. Quelle fut leur joie, quand ils purent lire dans le cœur l'un de l'autre, se peindre leurs transports, & se dire combien ils s'amoient! (*Florello*, p. 51)

Cuando Florello se entera de que Eurimale ha sido prometida a Orabski, siente un gran dolor; no está dispuesto a perder a su amada, antes prefiere la muerte: «Moi, te perdre, reprend vivement Florello! il faudra qu'on m'ôte la vie, ou qu'on charge mon corps de robustes liens avant que tu me sois enlevée» (*Florello*, p. 53). Florello entra en una tremenda desesperación: por un lado, Thoal ha sido asesinado y él no ha podido vengarlo, y el cuerpo ensangrentado y en descomposición del anciano causa una gran impresión en éste; por otro lado, han secuestrado a Eurimale, Florello ya no volverá a ver a su amada. Ante todo esto, la única salida en la que el joven piensa es la muerte.

«Ô malheureux vieillard! s'écrie-t-il, voilà donc ton corps étendu sans sépulture, & tu n'es pas vengé!... C'est donc là mon image! Que suis-je! Quelle espèce d'être est la mienne!... Mes yeux ne voient que d'affreux tableaux. Le désespoir brise mon cœur; je me suis souillé d'un meurtre. Eurimale m'est ravie... Je ne la verrai plus... Que me reste-t-il? La mort... la mort...». Tout en disant ces mots, il

---

5 Nota del autor: «Plusieurs seront surpris d'une défaite aussi prompte; mais le moyen de résister dans une Isle déserte aux premiers mouvemens de l'amour? D'ailleurs la simple Eurimale ne connoissoit pas les refus d'une fausse pudeur; elle ignoroit que l'amour est devenu un art, qu'on doit faire valoir ses faveurs, & désespérer un Amant pendant des mois entiers, avant de céder à un désir qu'on brûloit de satisfaire dès la première attaque. Les Libertins diront que les femmes qui ont ces espèces de cruautés son aujourd'hui des êtres chimériques, qui ne subsistent plus que dans le cerveau des Philosophes, & peut-être les Libertins auront raison».

s'éloigne, en s'arrachant les cheveux, & en se meurtrissant la poitrine. Il déchire ses membres; son sang ruisselle, & trempe la terre. Voilà où mène l'oubli de la vertu (*Florello*, pp. 71-72).

Florello siente un gran remordimiento, pues Kador se le aparece, frente a su tumba, para reprocharle su crimen: el joven no habría dejado de ser feliz si se hubiera mantenido en la más completa soledad, siguiendo las enseñanzas que le transmitió Kador; Florello ha destruido la paz, la calma y la inocencia que se respiraba en aquellas tierras solitarias en otro tiempo.

Le coupable, dit-il, a donc succédé à l'homme juste. L'asyle du bonheur est devenu un séjour horrible: & c'est moi que ai fait cette affreuse métamorphose! Quand le bon Kador habitoit ces lieux, on n'y respiroit que le calme & l'innocence. Cette heureuse paix est détruite; l'halaine impure de mes crimes souffle maintenant seule sur ces bords. Maudite sensibilité! voilà ton ouvrage; toi seule m'as jetté dans cet abyme inouï de forfaits & de maux (*Florello*, p. 73).

Florello abandona su antigua cabaña y camina errante por el bosque hasta encontrar un lugar apropiado para esperar su muerte en soledad. Al pie de un gran árbol, entre sus raíces, se construye una pequeña choza con una roca y hojarasca. Allí, alejado de cualquier tentación, podrá descansar sin ver perturbada su virtud. Acusa al amor de ser la causa de todas las escenas dolorosas de la vida, cautivando e incitando a los hombres hasta envenenarlos mortalmente.

«Enfin, dit-il, fixé pour jamais dans ce cher asyle, je n'y verrai plus d'hommes; je ne serai plus exposé à la vue des objets dangereux qui pourroient détruire mon repos, & attaquer ma vertu. Amour! phosphore trompeur, dont le faux éclat m'a séduit, c'est toi qui causes toutes les scènes douloureuses que l'on voit dans le drame de la vie; c'est toi qui m'as rendu barbare; tu éblouis les mortels; tu les engages, sans qu'ils s'en aperçoivent, dans des routes de fleurs, où ils trouvent un poison plus mortel que celui du basilic. Malheureuse victime de ton enchantement, j'avois succombé [...]».

C'est de ce moment qu'il a perdu de vue la Nature entière. Livré à toute l'activité du remords, il se plonge tout-à-fait dans l'abyme de sa douleur (*Florello*, pp. 77-78).

Florello vive oculto al resto del mundo, sin salir apenas de su escondite. Se alimenta de tierra y malas hierbas; va vestido con hojas y cortezas de los árboles; su cuerpo va deformándose rápidamente, curvándose, consumiéndose y perdiendo toda la energía de la que disponía en otro tiempo; su garganta apenas puede emitir sonidos y sus párpados ya no le permiten llorar. Su última tarea es cavar su tumba.

[...] il se nourrit de terre & de végétaux amers; il dort sur une roche qu'ont creusé ses genoux supplians. Il sort peu; & quand il entend quelque bruit, il se

hâte de s'enfoncer dans la profondeur de son antre, dans la crainte de rencontrer quelque figure humaine. Des feuillages, des écorces tissées ensemble forment ses vêtements; une barbe longue, épaisse, hérissée & défigure son visage: on le prendroit moins pour un homme que pour une bête fauve.

Son corps ne tarde pas à se sentir d'une aussi étrange austérité. Il se courbe, se dessèche, & bientôt tous ses ressorts vont se détendre. L'organe de sa voix n'exhale qu'une articulation rauque & sourde; sa douleur ne s'annonce plus que par des foibles sanglots, qui d'intervalle en intervalle, sortent avec peine du fond de sa poitrine. Les pleurs cherchent en vain un passage entre ses paupières fermées. Ses destinées sont remplies; il le voit, & songe à faire son dernier gîte.

Il travaille à se creuser une sépulture (*Florello*, p. 79).

### 2.3. Eurimale

A lo largo del relato, el narrador se refiere a este personaje de diferentes maneras: «la plus belle des mortelles», «la jeune Sauvage», «la belle Sauvage», «cette belle fille», «cette fille ingénue», «son amante», «l'épouse de son cœur», «cette malheureuse fille», «l'Amante la plus vraie», «la tendre Eurimale», «cette Amante si tendre & si infortunée». Florello la llamará: «ma bien aimée», «ta généreuse fille». Eurimale aparece ante Florello tumbada bajo un árbol, con la cabeza apoyada sobre el brazo. Posee una belleza natural, ingenua, sencilla y descuidada, con unos rasgos encantadores que son muestra de su juventud resplandeciente; se trata de una chica de gran estatura, con la piel morena y el cabello largo; tiene las pestañas largas y unos grandes ojos azules.

Il promenoit ça & là ses regards surpris, quand au pied d'un arbre isolé la plus belle des mortelles s'offrit à sa vue. C'étoit une de ces beautés simples, négligées, qui ne doivent rien à l'art, & qui doivent tout à la Nature. Sur son front brilloit l'éclat d'une florissante jeunesse. Sa peau étoit un peu brunie par le soleil, mais ses traits étoient ravissans<sup>6</sup>. Couchée nonchalamment sur l'herbe, sa tête étoit appuyée sur son bras. De longs cheveux couvroient ses épaules, & tomboient confusément sur la terre. Une taille majestueuse, & qui étoit comme la tige de l'arbuste naissant, de grands sourcils noirs hardiment dessinés, de grands yeux bleus comme l'azur des cieux & à-démi cachés sous deux longues paupières, un air de candeur, l'expression ingénue de l'innocence, tel étoit à-peu-près le portrait de cette belle fille (*Florello*, pp. 40-41).

Eurimale ama a Florello, pero está triste porque su padre nunca lo aceptará, pues odia a los europeos: «Bel Européen, lui dit-elle, tu es pour moi un rayon de l'aurore, tu es l'existence de ma vie, je t'aime plus que le Soleil; mais hélas! nous ne pouvons vivre ensem-

---

<sup>6</sup> Nota del autor: «On sait que les Américaines ne sont pas toutes de couleur olivâtre, & que plusieurs d'entre'elles ne le cèdent point en blancheur à nos plus belles Françaises».

ble» (*Florello*, p. 50). Eurimale desespera al conocer la noticia que le da su padre de casarse con Orabski. Florello se la encuentra en la cueva en la que normalmente se ven, tumbada en el suelo, llorando, pensando que ha llegado el fin de su vida; se siente muy desgraciada, pues ya no podrá ser feliz.

Un matin Florello, revenant de son habitation, trouva son Amante à l'entrée de la grotte, les bras étendus, le sein suffoqué de sanglots, & la tête renversée sur une couche de fleurs qu'elle arrosoit de ses larmes. «Ô mon père, disoit-elle sans regarder Florello, mon père! tu veux ma mort... Que t'ai-je fait pour que tu ne m'aimes plus?... Que n'ai-je été comme la rose qui se flétrit, & meurt en naissant!... Que n'ai-je passé comme l'éclair que brille & s'évanouit dans les nuages!... Mon père!... je ne te hais pas... mais je hais le jour que tu m'as donné». Puis levant sur son Amant, qui déjà la tenoit embrassée, ses yeux, d'où couloient deux ruisseaux de larmes: «C'est toi, dit-elle, toi qui tiens à mon cœur par les liens les plus doux, pourquoi viens-tu entendre mon dernier soupir?... Nous ne viendrons plus dans la grotte nous livrer au bonheur d'être ensemble... Mon père est cruel; il m'arrache à toi, il veut que je sois l'épouse d'un autre...» (*Florello*, pp. 52-53)

Cuando Eurimale es descubierta por los marineros franceses que desembarcan en la isla, éstos se quedan maravillados contemplando su belleza. El narrador aprovecha la ocasión para ahondar en la descripción de la joven indígena: cabello largo, cuerpo esbelto, los rasgos más bellos del mundo y un aspecto ingenuo e interesante. El capitán del barco, el conde de Saint-Pal, la lleva con él a Francia y la colma de favores para consolarla ante su desesperación. Con el nombre de Mademoiselle de Milfort, Eurimale aprende a vivir en una sociedad civilizada, convirtiéndose en un modelo de sabiduría y de belleza; sus ocupaciones son tan numerosas que, durante un tiempo, consigue olvidar sus preocupaciones; pero pronto, comienza a echar de menos su isla, y se mantiene alerta ante toda seducción en este mundo corrompido, llegando a rechazar varias propuestas de matrimonio.

Frappés à la vue de ses longs cheveux, de sa belle taille & de ses traits, qui étoient les plus beaux du monde, ils ne manquèrent pas de faire une capture si fort de leur goût. Elle fut présentée au Capitaine du vaisseau nommé M. le Comte de Saint-Pal... Sa beauté fit sur lui la plus grande impression. Il fut touché de son désespoir, de son air naïf & intéressant. Il tâcha de ramener la consolation dans son âme par des égards & des prévenances sans nombre, par des procédés les plus touchans & les plus honnêtes. Il la conduisit en France, la combla de bienfaits, lui donna toutes sortes de Maîtres pour l'instruire, & la nomma Mademoiselle de Milfort. La diversité des objets, la multitude de ses occupations, suspendirent pour un temps le cours de ses chagrins. Elle apprit parfaitement tout ce qu'on voulut lui apprendre. Elle fut un modèle de sagesse & de beauté. Mais la connoissance de nos mœurs & le souvenir de son Amant, lui firent bientôt regretter les vallons qui l'avoient vu naître, & la rendirent à toute son amertume. Elle fut en garde contre les séductions d'un monde qui corrompt tout ce qui l'approche. On lui proposa

plusieurs partis avantageux; elle les refusa tous. J'ai donnée ma foi, disoit-elle, je ne puis plus la donner (*Florello*, pp. 88-89).

Eurimale no consigue adaptarse a esta nueva vida que le ha tocado vivir. Las costumbres, las ceremonias, los prejuicios, todas esas cosas que la joven descubre en las grandes ciudades, sobre todo en París, le parecen odiosas; todo son trabas, hecha de menos la libertad de la que gozaba en su isla.

Le séjour des Villes, celui de Paris sur-tout, où elle avoit demeuré long-temps, lui devint odieux. Elle ne pouvoit se faire à nos usages, à nos vaines cérémonies, à nos préjugés, & à tous ces liens d'une froide étiquette, que ne connoissent point les Nations indépendantes. Sa belle âme, son âme douce, aimante & sensible, gémissoit en voyant partout des chaînes & des entraves. [...] Elle regrettoit amèrement sa liberté primitive; elle auroit voulu retourner mourir dans ses déserts; mais voyant que cela n'étoit plus possible, elle chercha du moins à fuir des lieux trop bruyans pour elle, & qu'elle ne pouvoit aimer (*Florello*, pp. 89-90).

Finalmente, Eurimale vivirá tranquilamente en una casa de campo, en los alrededores de Montpellier, perteneciente a una pariente del conde de Saint-Pal, el cual había fallecido unos años antes; esta mujer se da cuenta de la repugnancia que suponía para Eurimale la vida en las grandes ciudades y le ofrece la oportunidad de vivir apartada de la sociedad. Allí, paseando por los bosques que rodean la casa de campo, medita sobre la vida, el más allá y la existencia de un dios bueno para todos; descubre, en los campesinos que viven por allí, la inocencia de sus años jóvenes; Eurimale descansa en estas tierras desiertas acordándose de su amado Florello, deseando unirse pronto a él. Tras diez años de convivencia con los franceses, alejada de su tierra natal, Eurimale muere llevándose la admiración y las lágrimas de todos los que la habían conocido.

Elle se retrouva avec joie dans la solitude; elle passoit les jours entiers seule, dans les bois qui entouroient cette maison de campagne. Elle méditoit sur la vie, sur la condition humaine, & sur l'incertitude du sort qui nous attend au-delà du trépas; mais elle croyoit a un Dieu bienfaisant, à une Providence sage, qui règle tout, & veille également sur tous les êtres. [...] Si ses jours ne couloient pas dans la joie, ils couloient du moins dans ce repos mélancolique, dans cet état de réflexion, qui chasse le fantôme des terreurs, & fait voir de sang-froid les approches de la mort.

[...]

Elle ne cessa point de donner des larmes au souvenir de son cher Florello. Elle l'aimoit toujours; elle prioit le Ciel de les unir bientôt. Ses vœux à la fin furent exaucés. Tout contentement s'éteignit au fond de son cœur. Sa santé devint de plus en plus languissante; elle mourut, victime d'une douleur lente, après dix années de séjour parmi les François; & emporta dans le tombeau l'admiration, les regrets & les larmes de tous ceux qui l'avoient connue (*Florello*, pp. 90-92).



## 2.4. Thoal

El narrador se refiere a Thoal, padre de Eurimale, de las siguientes maneras: «un Vieillard robuste», «le vieux Sauvage», «le féroce Thoal», «le Vieillard».

Eurimale, que no habla la misma lengua que Florello, se arrodilla ante él, junta las manos suplicando, llorando, sin saber cómo explicarle al joven que su vida corre peligro, que su padre acabará con él si llega a descubrirlo.

Malheureux, dit-elle dans son langage, tu veux donc mourir! tu ne sais pas que mon père te hait plus que les serpens de la montagne: tu ne sais pas qu'il immole tous tes frères depuis qu'un d'entre eux ensanglanta sous ses yeux les délices de sa vie. Sa vengeance a sacrifié autant de victimes que cet arboisier porte de feuilles, & elle n'est pas encore satisfaite (*Florello*, p. 46).

Cuando por fin Florello aprende la lengua de Eurimale, ésta puede explicarle el porqué del peligro que corre quedándose allí, junto a ella. Su padre, Thoal, odia a los europeos desde que, tiempo atrás, éstos llegaron a aquellas tierras robando los rebaños y saqueándolo todo; la madre de Eurimale, Nadine, murió intentando salvar a su esposo y, desde entonces, éste se venga cruelmente cada vez que ve a un hombre blanco. Eurimale está muy apenada porque su padre nunca la dejaría vivir felizmente junto a Florello, sino que los mataría a los dos si llegase a enterarse de su amor.

Elle lui contoit comme des hommes armés & venus d'un autre monde avoient fondu sur l'habitation des Sauvages; comme ils avoient enlevé leurs troupeaux, pillé & massacré tout; & comme sa mère Nadine avoit perdu la vie dans ce combat, en voulant sauver son époux. Elle lui contoit la haine que son père avoit depuis ce temps pour tout les Européens, & la façon cruelle dont il exerçoit envers sa vengeance. La tristesse commençoit son récit, & des pleurs le finissoient. Puis elle disoit: «hélas! nous n'habiterons jamais sous le même toit; nous n'irons jamais ensemble garder les moutons, nous baigner dans les ondes du ruisseau, & cueillir les fleurs de la plaine. Si son père venoit à te voir un jour à mes côtés, tu mourrois, & moi... je mourrois aussi...» (*Florello*, p. 52)

Cuando Thoal descubre a los jóvenes en la cueva, va dispuesto a acabar con la vida de Florello, pero éste consigue convencerlo, hablando la lengua de los indígenas, de que él no es como los europeos que mataron a su esposa, sino un hombre bueno. Thoal no puede entregarle a su hija, que debe casarse con Orabski, pues lo ha jurado ante su dios. Sin embargo, le pide a Florello que vaya a vivir con él para cuidar de su rebaño y servirle en lo que le haga falta.

Une tendre compassion avoit succédé à la rage qui éclatoit auparavant dans les yeux du féroce Thoal<sup>7</sup> (c'est le nom du vieux Sauvage). Etonné de ce discours ferme & fier, prononcé dans son langage: «Chrétien, dit-il, ta voix trouve le chemin de mon cœur; tu me désarmes, parce que tu sais m'attaquer. Mais je ne puis te donner ma fille; elle doit être l'épouse d'Orabski. Je l'ai juré, & le grand Epomanon a entendu mon serment. Néanmoins, viens sous ma tente; viens demeurer avec moi; tu garderas mes troupeaux, tu me suivras dans mes courses; tu seras content, & je t'aimerai toujours» (*Florello*, pp. 57-58).

Florello había ablandado, con su discurso, el corazón de Thoal, endurecido durante tanto tiempo matando europeos. El propio Thoal le cuenta a Florello cómo el asesinato de su esposa había forjado en él ese odio hacia los de su raza, teniendo que derramar la sangre de todos los europeos que se cruzaran por su camino como venganza. Ahora, Thoal renuncia a ese odio gracias a Florello. Sin embargo, dice que si el espíritu de su esposa volviese para reprocharle su amabilidad, retomaría toda su rabia hasta que los años no le permitiesen ya llevar a cabo su venganza.

Le Vieillard fait mille caresses au jeune homme, & l'invite à se réjouir. Plein de cette franchise, que la Nature seule inspire, il lui disoit: «il faut que tu aies bien de la bonté d'âme pour avoir fléchi mon cœur, endurci dans le meurtre de tes pareils. Depuis le jour qu'un barbare parti d'habitans d'Europe se répandit dans cette terre, & qu'un d'eux tomba impitoyablement sur mon innocente Nadine, j'étois devenu comme un tigre en furie: tout le sang des Européens eût été répandu sous mes yeux, ma vengeance n'eût pas été satisfaite, si un seul avoit échappé. Pour toi, je renonce à ma haine. J'épargnerai dans la fuite tous ceux qui paroîtront sur ces bords. Cependant, chère Nadine, poursuivoit le Vieillard qui pleuroit avec abondance, si ton ombre quittoit les délicieux côteaux du mont Palaman, pour venir pendant les ténèbres me reprocher ma lâche complaisance, je jure (entends mon serment du sein des délices, où est plongée ton âme bienheureuse), je jure de reprendre toute ma rage, & de la conserver jusqu'à ce que mon bras, flétri par l'extrême poids des ans, ne soit devenu semblable au rameau desséché que le moindre choc réduit en poussière» (*Florello*, pp. 58-59).

Finalmente, Thoal cede ante los deseos de los dos jóvenes. El discurso de su hija le lleva a comprender que si la una con Orabski, ésta no podrá ser nunca feliz, y seguirá oyendo su llanto, una y otra vez, por el bosque, y ya no la verá disfrutar cuidando de su rebaño, ni recogiendo flores... Thoal debe entregarla al esposo que la propia Eurimale ha elegido: Florello. Thoal quiere lo mejor para esta joven pareja y les desea que su unión nunca se rompa,

---

<sup>7</sup> Nota del autor: «Ce passage rapide de la haine à la compassion paroitra peut-être peu naturel; mais les Sauvages de l'Amérique sont naturellement bons & crédules; ils réfléchissent peu, & sont prompts à prendre un parti. S'ils sont cruels envers les Européens, ce n'est que parce qu'ils jugent de tous les Peuples d'occident par les horribles cruautés qu'ils ont vu commettre aux Espagnols».

permaneciendo juntos hasta el fin de sus días, pues él mismo experimentó la pérdida de su esposa y afirma que ya no se vive cuando se está separado de la persona a la que amas; desde la muerte de Nadine, Thoal no había vuelto a ser feliz.

Le Vieillard étoit tremblant, tant la pitié l'agitoit. Il les regarde tous les deux en silence, puis il s'écrie: «Ô mes enfans! embrassez votre père: je vous donne l'un à l'autre. Qu'un jour pur luise dans vos cœurs & que vos visages soient toujours sereins comme l'azur des Cieux! Puisse la fin de votre vie être semblable à une belle soirée de printemps! Puissiez-vous n'être jamais séparés, & aller ensemble dans la région des délices! car, mes enfans... l'on ne vit plus, quand on est séparé de ce qu'on aime. Depuis que j'ai perdu ma chère Nadine (continuoit le Vieillard, dont les yeux étoient rouges des pleurs qu'il versoit), je ne connois plus les beaux jours... Depuis quinze ans, je vois sans plaisir se renouveler les fleurs de ce bocage... Ma vieillesse est affreuse... Cependant tâchez de la consoler... Grand Epomanon, tu vois ce que je viens de faire; si je suis parjure, ce n'est que par ton ordre; une pitié subite s'est emparée de mon cœur: toi seul peut me l'avoir suggérée» (*Florello*, pp. 60-61).

## 2.5. Orabski

«Le féroce Orabski», tal como lo llama Eurimale, es el hombre que Thoal ha elegido para su hija, para recompensarlo por haberle ayudado considerablemente en su venganza contra los europeos. El narrador lo llama en diferentes ocasiones «le farouche Orabski» o «un odieux ravisseur». Eurimale odia a Orabski. Se trata de un hombre que asusta con su presencia, pues adora las matanzas y disfruta con la sangre. El mismo Thoal se estremeció, junto a su hija, en una ocasión en la que presenciaron una escena cruel de éste con un europeo.

Mon cœur le hait, parce qu'il n'aime que le carnage; il ne sourit que lorsqu'il voit ses mains teintes de sang. J'ai vu le barbare traitement qu'il exerça un jour sur un Européen: mon cœur fut déchiré à cet affreux spectacle. Mon père lui-même en frémit, & cependant à ce jour il me commande de passer dans ses bras (*Florello*, pp. 54-55).

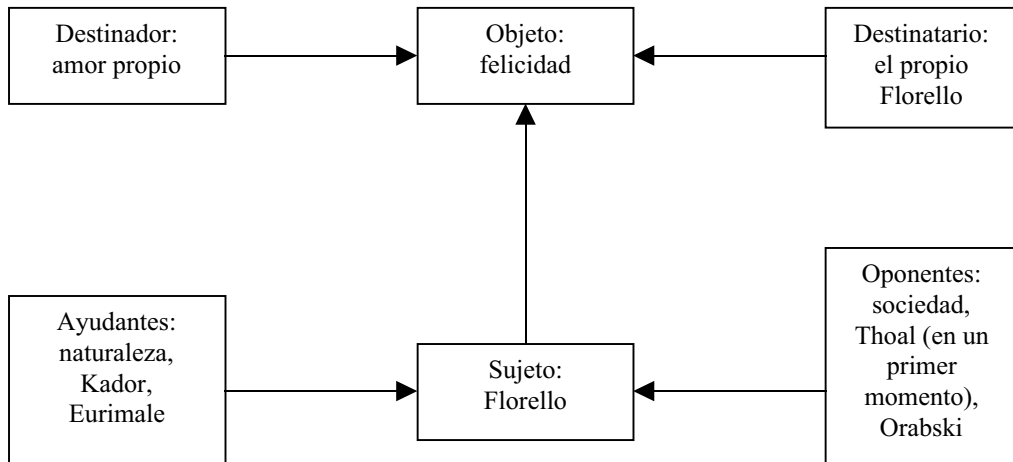
Eurimale, viendo cercana su unión con Orabski, llora desesperadamente ante su padre y le dice que no puede casarse con un hombre al que odia, un hombre al que toda la tribu aborrece por su violencia y por desobedecer las órdenes de sus superiores, un hombre que no vive con los de su especie, sino en el bosque, entre los tigres.

Orabski est féroce, & n'aime qu'à dévorer son semblable. Tu sais que toute la Tribu l'abhorre, parce que son bras est toujours levé sur celui qui commande ses actions. D'ailleurs il ne vit point parmi nous; il est toujours dans les forêts avec les tigres, auxquels il ne cesse de faire la guerre. Il craint de se montrer, parce que son cœur est impur (*Florello*, p. 60).

Cuando Orabski va a reclamarle a Thoal el cumplimiento de su promesa y éste le responde que no va a entregarle a su hija, el joven salvaje monta en cólera y planea una venganza cruel: «À ces mots le farouche Orabski pousse un gémissement sourd & terrible; son visage se noircit de fureur, & ses yeux deviennent semblables à deux météores enflammés. Il disparaît sans répondre; mais son cœur médite une vengeance cruelle» (*Florello*, p. 62).

## 2.6. Esquema actancial

Si aplicamos a los personajes del relato el sistema que presenta Greimas en su *Sémantique structurale*, basado en seis funciones que él llama actanciales, el esquema quedaría de la siguiente manera:



## 3. FLORELLO: ANÁLISIS TEMÁTICO DE LA NOUVELLE

### 3.1. Exotismo

El exotismo ofrece un refugio posible ante la inquietud romántica. El hombre sensible sueña con huir a otra parte. Como toda evasión, el exotismo es esencialmente imaginario; sus primeras manifestaciones en el siglo XVIII encontraron su fuente mucho menos en viajes reales que en los viajes fantásticos tan frecuentes entonces. El exotismo conservará siempre algo de estos orígenes fantásticos. Cuando los escritores del siglo XVIII salgan de Francia, entrarán fácilmente en el país de las maravillas. Solícitos a la imaginación, los territorios lejanos acogen cómodamente las descripciones de una naturaleza idílica o, mejor todavía, de una naturaleza desmedida y salvaje, tan alabada por los primeros románticos. Loaisel de Tréogate, que no viajó nunca fuera de Francia, se imagina los países de ultramar como una especie de súper-Europa (Bousquet, 1972: 81). Cuando el exotismo renuncia a lo fantástico, aparece, en sus comienzos al menos, desprovisto de todo medio de expresión. Así, se nos presentan personajes que viven en países lejanos sin que nada en el decorado o las costum-

bres nos haga saber que hemos salido de Europa. Pero esta ausencia de exotismo no tiene nada que ver con la falta de información, ya que las descripciones de los propios viajeros de la primera mitad del siglo XVIII, en general, no son mucho más elaboradas. Esta especie de impotencia para crear la atmósfera exótica viene, más bien, de la pobreza general de la expresión. Sólo en el último tercio del siglo XVIII, cuando las descripciones del paisaje europeo son suficientemente ricas, nace el exotismo moderno. Hay que señalar, con respecto a esto, que el más importante de los nuevos escritores exóticos, Bernardin de Saint-Pierre, era admirador y amigo de Jean-Jacques Rousseau, el primero de los grandes paisajistas de la literatura francesa (Bousquet, 1972: 84).

La literatura del siglo XVIII ha explotado todos los continentes y todos los climas. Así, podemos ver, en ocasiones, un exotismo americano, como en el caso de *Florello*; se trata de una época en la que la vieja Europa busca, en las tierras del Nuevo Mundo, rasgos de sus orígenes perdidos (el *bon sauvage*), indicios de los crímenes de los que es capaz (brutal colonización, esclavitud), aperturas para su expansión económica (la Compañía de las Indias, el Mississippi) y modelos, utópicos o no, de transformación social (Eldorado, Pennsylvania, Paraguay). Pero, en el siglo XVIII, encontramos sobre todo un exotismo oriental, en donde se confunde Medio Oriente, la India y Extremo Oriente, que presentan dos intereses principales comunes: ofrecen modelos religiosos que podemos comparar y oponer al modelo cristiano, y un clima de sensualidad refinada en el seno del cual se puede hacer evolucionar todo tipo de figuras voluptuosas y evocar escenas picantes o lascivas (Delon, 1996: 185). La traducción que Antoine Galland hizo de las *Mille et Une Nuits* en 1704 propone una forma sorprendentemente fecunda, ya que su principio es hacer equivaler el deseo de la vida (la sultana Schéhérazade morirá si no encuentra, cada noche, la continuación de un interminable relato que tiene que contar al rey que la traición de su esposa ha vuelto misógino), el deseo erótico (renovado por cada una de estas historias) y el deseo mismo del relato (que hace de la invención literaria más que un medio, un objeto de disfrute) (Delon, 1996: 185-186). Sobre este modelo proliferan las obras de Pétis de La Croix, Bignon, Gueullette, Mouhy, Cazotte, hasta el *Sultan Misapouf* de Voisenon y los *Bijoux Indiscrets* de Diderot. Oriente y Extremo Oriente, sobre todo, estuvieron muy de moda; sin embargo, esta literatura es muy decepcionante y no tiene de oriental más que el título (Bousquet, 1972: 87). Pero el exotismo es sueño, por lo que no tiene la obligación de ser verdadero. Por muy artificiales que sean los relatos orientales del siglo XVIII, si hicieron soñar con Oriente, como aparentemente fue el caso, alcanzaron plenamente su objetivo.

Prévost podía arrastrar a los protagonistas de *Manon Lescaut* al otro lado del Atlántico, pero en sus bosques y sus desiertos no encontramos descripciones precisas de una tierra extranjera; si se supone que este relato se desarrolla en algún lugar lejano, éste no utiliza sin embargo recursos pintorescos. Loaisel de Tréogate pone en paralelo *Valmore, nouvelle française* y *Florello, nouvelle américaine*. Dos parejas de amantes son condenadas a una desgracia que no se merecen: Valmore sobrevive a la muerte de su amada, mientras que Florello muere llorando por la bella Eurimale. Si los códigos sociales difieren, la violencia es la misma a los dos lados del Atlántico. La descripción del dolor es general. África y América, más que una diferencia de decoro y de modo de vida, aportan casos de violencia al moralista. Así, entre las *nouvelles* de Florian, *Sélico, nouvelle africaine* describe los crueles

suplicios practicados en estas comarcas, mientras que *Camiré, nouvelle américaine* evoca el lado oscuro de la colonización (Delon, 1996: 399). La singularidad de los lugares no tiene una verdadera función en el relato. El exotismo, explotado por los escritores de la época con un fin más bien decorativo, toma, del lado de los autores de cuentos para «coeurs sensibles» (Martin, 1981: 48), un color educativo. Loaisel de Tréogat describe en *Florello* los paisajes de una Luisiana imaginaria:

[...] il respiroit la douce émanation des fleurs, les vapeurs fraîches & légères qui distilloient du firmament pour désaltérer la terre. Il écoutoit le murmure tendre & assoupissant des nappes d'eau qui tombaient doucement des collines, l'agréable frémissement des feuilles, qui se jouent avec les zéphirs, & le chant extraordinaire de quelques oiseaux, qui serpenoient avec bruit sur sa tête. Il considéroit la lueur argentée de l'astre des nuits, le sombre azur d'un Ciel semé de brillantes étoiles; & son âme, enivrée du vif sentiment de sa félicité, restoit comme passive sous l'impression de tant de merveilles (*Florello*, p. 26).

Si se acredita a Bernardin de Saint-Pierre y a Chateaubriand de haber hecho entrar la naturaleza exótica en la literatura, es porque ambos viajaron y fueron testigos de lo que describen. Bernardin de Saint-Pierre vivirá en Martinica, recorrerá Europa y más tarde irá a Madagascar y la Reunión, en donde pasará el tiempo suficiente como para impregnarse de los lugares y las costumbres; de ahí sacará la materia para *Voyage à l'île de France*, de varios pasajes de *Études de la nature* y, sobre todo, de un relato, *Paul et Virginie*, que aparece en 1788 en el cuarto volumen de los *Études de la nature*. Chateaubriand pasará menos de nueve meses en América, pero sus recuerdos alimentan un relato, *Atala*, publicado en 1801. Tanto en *Paul et Virginie* como en *Atala*, las reglas sociales chocan con la exuberancia vegetal y animal de los trópicos. Todo parece invitar al amor de los jóvenes, Paul y Virginie, Atala y Chactas, si no fuera por la ley europea y cristiana que los separa y condena a muerte a la joven. Virginie y Atala mueren, como dice Michel Delon, «martyres de la virginité» (Delon, 1996: 401).

### 3.2. El «buen salvaje»

La búsqueda de países lejanos o de tiempos pasados, el placer del terror, la curiosidad sexual, la necesidad de perderse en paisajes salvajes o en pasiones irresistibles, todos ellos elementos característicos del romanticismo, revelan el gusto de los escritores del último tercio del siglo XVIII por la imaginación. El culto de la pasión fue, sin duda, enormemente facilitado por el prestigio que habían adquirido, mucho antes de 1750, las nociones de instinto y de naturaleza. La defensa de la vida natural contra el exceso de la civilización va estrechamente ligada al nombre de Jean-Jacques Rousseau. Pero Rousseau no hizo más que exponer brillantemente las ideas difundidas ya en la primera mitad del siglo XVIII. Sin duda, esta filosofía tenía una base ideológica, pero también se apoyaba en la observación directa de los pueblos no europeos. En la literatura de esta época, abundan las memorias de viajeros, misioneros o aventureros; es admirable hasta qué punto estos hombres, creyentes

o librepensadores, no tenían prejuicios culturales ni raciales y con qué sabiduría abordaban los problemas de los países subdesarrollados. «Salvaje», lejos de ser entonces un término de desprecio, es un elogio. «La vie simple mais naturelle du primitif est plus heureuse que la vie artificielle des civilisés» (Bousquet, 1972: 24). El salvaje, en efecto, posee un bien supremo: la libertad. Existe en éste una superioridad que viene dada por la ignorancia de la propiedad privada, de las leyes y de la jerarquía social. «À l'autre bout du monde, dans les forêts de l'Amérique, le modèle de la vraie noblesse, d'une touchante sensibilité ne se trouve-t-il pas dans le coeur d'un noble sauvage, d'un vieux Peau-Rouge qui a une appréciation spontanée des beautés de la nature» (Martin, 1981: 88).

Las disertaciones sobre las virtudes del buen salvaje tuvieron un eco enorme en la literatura: la descripción de la vida idílica de los «Troglodytes» en las *Lettres persanes* de Montesquieu (1721), la admiración de la inocencia en el *Ingénu* de Voltaire (1767), la sabiduría, inocencia y felicidad de los indígenas en *L'Homme Sauvage* de Sébastien Mercier (1767), etc. A falta de salvajes, en la Europa corrompida, el campesino es el más cercano a esta simplicidad primitiva. No hay más que pensar en las pastorales de Florian o en el delicioso cuento de *Aline, reine de Golconde* de Boufflers. Así, los primeros románticos del siglo XVIII elegirán a sus héroes entre los individuos que viven más al margen de la sociedad. Los sucesores de Jean-Jacques Rousseau desarrollarán este tema hasta la saciedad.

El rechazo de la civilización queda así muy relativo: cuando aparecen esquimales en la narración, es difícil no asimilarlos a los pastores del género pastoral. Cuando resucitamos a guerreros de la Edad Media, a pesar de cierto color local decorativo, estos héroes guardan, de forma desconcertante, maneras de salón. El oriente novelesco está poblado de piratas, déspotas y corazones bárbaros, comparándose así desfavorablemente con la Francia más apacible y civilizada.

C'est que la notion de la nature implique bien plus qu'un dépaysement pittoresque. Il s'agit plutôt d'une conception de la vie selon laquelle, indépendamment des circonstances matérielles, chaque individu cherchera à atteindre un comportement qui dépasse tout cadre géographique et temporel pour rejoindre l'âge d'or (Martin, 1981: 88).

Volvemos continuamente al ideal de la felicidad hallada en una vida sencilla y sin fastuosidad. Así, una reina de Golconde (en el cuento *Aline, reine de Golconde* de Boufflers), mucho antes que María Antonieta, hace construir en sus dominios una aldea campestre donde poder jugar a la lechera y reencontrarse con los ingenuos placeres de la inocencia. El campesino honrado se convierte en héroe de un nuevo folklore, y se admira en él la sensibilidad ingenua, el dolor sincero, el agradecimiento y la piedad. Este nuevo modelo moral y social que es el humilde agricultor encarna otra virtud que algunos, como afirma Angus Martin, encontrarán burgués: el amor por el trabajo (Martin, 1981: 89), pues reina la creencia de que todo el mundo trabaja en un gobierno bien organizado. Un salvaje americano puede sorprenderse de los signos de ociosidad de un joven europeo. El trabajo es además el único camino posible para alcanzar una felicidad duradera.

Podemos ver, en la obra de Loaisel de Tréogate, la filosofía de Rousseau sobre la felicidad, dominada por la naturaleza y la razón. Como Rousseau o Bernardin de Saint-Pierre, Loaisel afirma que la naturaleza es buena y que la sociedad, la ciudad en particular, degrada fácilmente las almas inocentes no prevenidas. La naturaleza representa un orden razonable. Apartarse de ella no puede llevar sino al desorden físico y moral. «La nature étant la seule à être bien ordonnée, une règle de vie raisonnable ne peut se rencontrer qu'en elle. Pour être heureux il faut donc aimer la vertu puisque la nature, c'est la raison, avec pour résultat le bonheur» (Rossard, 1974: 52). Pintor y apologista de la naturaleza, Loaisel obtiene su modelo de su propio corazón. Mostraba, frente a ella, la sensibilidad más delicada, y ella produjo los estremecimientos más vivos y más puros de su alma. Gracias a esta confianza que Loaisel quiso acordar a la naturaleza, consigue describirnos magníficas puestas de sol, la serenidad de las noches otoñales, la voluptuosidad de los paisajes, el misterio de los bosques silenciosos y oscuros, por donde corren arroyos con un murmullo conmovedor. En sus descripciones descubrimos paisajes sombríos, peñascos solitarios y tenebrosos con siluetas diáfanos, cubiertas por una oscura niebla otoñal que hace estremecer los corazones melancólicos, bosques crepusculares y misteriosos que se llenan de fantasmas imaginarios, ruinas de castillos... El temperamento de Loaisel, que vemos reflejado en su obra narrativa, oscurece el paisaje. «Ces noirs ombrages, asyle éternel de la mélancolie» (*Soirées*, p. 35), constituyen lo esencial del marco sombrío de Loaisel, que elabora un paisaje nuevo y plenamente romántico (Séité-Salaün, 2000: 156). Además, Loaisel hace aparecer en muchos de sus relatos esa «philosophie du bon sauvage» (Gimenez, 1992: 15) tan característica de la literatura del siglo XVIII, en donde el autor acentúa la inocencia de los pueblos primitivos. «Toute l'oeuvre [...] de Loaisel mêle ainsi les rêveries sentimentales à la complicité de la nature» (Mornet, 1980: 319).

Al principio del relato de *Florello*, Loaisel nos presenta al personaje de Kador como un anciano solitario, con un alma inocente, virtuosa, pura..., que vive en pleno contacto con la naturaleza y apartado de la sociedad:

C'est dans cette riante solitude qu'habitoit depuis long-temps un vieux Solitaire, appelé Kador. Là, depuis quarante ans le bon vieillard passoit ses jours avec Dieu. Sans passions, sans soucis, sans désirs, il respiroit l'innocence. Son âme étoit pleine de la vérité, dont elle étoit la source. Sa conscience étoit pure, son cœur étoit content. Sage dès sa jeunesse, l'amour de la vertu étoit chez lui comme une affection naturelle, dont il suivoit sans effort la douce impulsion. Rien ne troubloit le cours de ses paisibles journées. Il avoit vieilli, ainsi que tous les objets qui l'environnoient, sans presque s'en apercevoir, parce que son âme avoit toujours été la même (*Florello*, p. 5).

Depués de cuarenta años viviendo en aquel lugar, Kador sigue maravillándose con el paisaje, y quiere transmitir al joven Florello los encantos y la inocencia del mundo salvaje.

«Tout ce qui est sous nos yeux, dit le bon Vieillard avec un sentiment naïf & tendre, nous offre le plus touchant des spectacles. Voilà, mon fils, mes plaisirs depuis quarante ans que je vis dans ce désert, ignoré des hommes; la nature ne cesse



d'avoir pour moi des charmes. Depuis long-temps, pour la première fois, je l'ai vue & admirée, je la vois & l'admire encore. C'est ici que chaque matin je viens rendre hommage à celui qui fertilise ces lieux, qui protège mes jours, & qui aime à prolonger leur durée paisible; c'est ici que se complaît ma vieillesse solitaire».

«Ô fortuné Vieillard! interrompt tout-à-coup le jeune homme, il est donc vrai que le contentement fuit les demeures bruyantes, & ne se trouve que dans l'asyle de la simplicité. Une vie douce n'est donc le prix que de la vertu» (*Florello*, p. 12).

Kador transmise así, a su discípulo, su propio concepto de la vida, en soledad, dedicada al trabajo y a la contemplación de la naturaleza, apartada de la sociedad, de la ciudad que corrompe a los hombres.

Ne crains point d'être seul; le coupable se flétrit dans la langueur de la retraite; mais le juste se familiarise sans peine avec la solitude; il y trouve une source intarissable de plaisirs. Ô mon fils! tu sauras qu'il est doux de mener une vie sombre, tranquille & laborieuse, sous un toit riant & solitaire, loin des folies des hommes, sans autre compagnie que celle du Ciel & des oiseaux, & sans autres trésors que ceux de la simple Nature (*Florello*, pp. 19-20).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### 1. Obras de Loaisel de Tréogate

*Florello, histoire méridionale*. París, Moutard, 1776.

*Soirées de mélancolie*. Amsterdam, Arkstrée et Merkus, 1777.

### 2. Obras y artículos de crítica y de historia literaria

BOUSQUET, Jacques (1972): *Anthologie du XVIII<sup>e</sup> siècle romantique*. París, Pauvert.

BOWLING, Townsend Whelen (1981): *The Life, Works, and Literary Career of Loaisel de Tréogate*. Oxford, The Voltaire Foundation at the Taylor Institution.

DELON, Michel y Pierre MALANDAIN (1996): *Littérature française du XVIII<sup>e</sup> siècle*. París, Presses Universitaires de France.

GIMENEZ, Raphaël (1992): *L'espace de la douleur chez Loaisel de Tréogate (1752-1812)*. París, Minard.

GODENNE, René (1970): *Histoire de la nouvelle française aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*. Ginebra, Droz.

MARTIN, Angus (1981): *Anthologie du conte en France 1750-1799. Philosophes et cœurs sensibles*. París, Union Générale d'Éditions.

MORNET, Daniel (1980): *Le Sentiment de la Nature en France. De J.-J. Rousseau à Bernardin de Saint-Pierre*. Ginebra-París, Slatkine.

ROSSARD, Janine (1974): *Une Clef du Romantisme: La Pudeur (Rousseau, Loaisel de Tréogate, Belle de Charrière, Bernardin de Saint-Pierre, Joubert, Constant, Stendhal)*. París, Nizet.

SÉITÉ-SALAÜN, Armelle (2000): «La mort chez Loaisel de Tréogate (1752-1815): un univers funèbre». Colloque de l'Université de Bretagne-Sud, Lorient, 8-10 novembre 2000. *Les Représentations de la mort*. Actes du Colloque organisé par le CRELLIC, Presses Universitaires de Rennes, pp. 143-160.